

Educación y elecciones

JEAN PIERRE WYSSENBACH

El 4 de diciembre vamos a votar la mayoría en locales escolares. ¿Serán escuelas de democracia? ¿Son escuelas de igualdad, de justicia?

LA GUERRA DE LA ESCUELA DEL BARRIO

Podemos ordenar las "emergencias" de las escuelas de barrio en los siguientes capítulos: alumnos, bedeles, comunidad, directores, Inos, locales y dotación, maestros, Ministerio de Educación, oportunidades y representantes.

Alumnos. Los muchachos de barrio son despiertos e inteligentes. Los maestros se quejan de su intranquilidad, indisciplina, apatía y agresividad. No saben estar callados. No pueden estar quietos; salen del aula en tiempo de estudio, hablan y juegan en ella. No están bien alimentados; les cuesta mucho mantenerse atentos; faltan a la escuela. Se acostumbran a trabajar sólo mientras están en la escuela; pierden el medio día que están fuera de ella sin tareas. Aprenden a estar subempleados durante seis años, en realidad han tenido tres años de primaria. Terminan la primaria sin estar preparados para el bachillerato, especialmente en áreas como matemáticas y lenguaje; no hacen bien la mitad de las operaciones matemáticas; sus errores ortográficos alcanzan el 25 por ciento del texto escrito. No respetan a las personas, los maestros, las cosas, las instalaciones. Juegan con las instalaciones de su escuela hasta dañarlas, a riesgo de perder horas y días de clase. Se pegan entre ellos frecuentemente. Algunos someten y dominan a sus compañeros dentro y fuera de la escuela.

Bedeles. Hay bedeles que son modelo de constancia y limpieza. Nunca faltan a su trabajo. Pero la comunidad se queja de que algunos descuidan la limpieza, hasta dejar que la escuela huelga mal. No atienden la puerta; no impiden la entrada de gente aburrida y ociosa. Adoptan el horario que más les conviene, sin pensar en lo que conviene a la escuela. No toman previsiones para cuando falta el agua. No cuidan los sanitarios. Descuidan el problema de la basura. Se pasan el día hablando. Llegan a trancar la llave de paso del agua, para que se cierre la escuela, cobrando sin trabajar. Proceden arbitrariamente,

amparándose en contratos colectivos.

Comunidad. La comunidad se preocupa por la marcha de la escuela y habla de ella. Los maestros se quejan de que la comunidad no cuida la escuela. Que permiten a los niños dañar las instalaciones de luz, agua, puertas, techo, pintura. Permiten a ociosos crear inseguridad en la zona, molestar el normal desarrollo de las clases, cortando la luz, arrojando objetos, molestando a los maestros cuando acuden o regresan del trabajo, especialmente cuando se acerca carnaval, haciendo cerrar la escuela. Que dan un ejemplo de irrespeto y ociosidad a los alumnos.

Directores. Hay directores con verdadero cariño y dedicación a sus escuelas. La comunidad se queja de que hay directores interesados en la politiquería partidista, más preocupados por su promoción personal que por la perfecta marcha de su escuela. Que hay directores consentidores, que permiten a sus maestros despedir antes a los muchachos. Que dejan a los bedeles proceder arbitrariamente.

Inos. Hay barrios en los que el suministro de agua está mejor que nunca. Los maestros se quejan de que con frecuencia falta el agua en las escuelas y por eso no se pueden dar clases. Que los alumnos no pueden aguantar más de dos horas sin ir al baño. La comunidad recuerda que hay escuelas de barrio donde se las arreglan para nunca suspender las clases por falta de agua. Que continuamente están prevenidos con tanques limpios y pipotes de reserva. Que hay escuelas que piden a cada niño que lleve el agua que necesita, para no perder clases por ese motivo. La comunidad se queja de que en alguna ocasión parece que los mismos bedeles afirman que no hay agua cuando en realidad sí la hay. Los maestros se quejan de que a veces muchachos ociosos del sector entran a los tanques y contaminan el agua. La comunidad se queja de que son alumnos de la escuela, y que los maestros no les enseñan a usar y respetar el agua.

Maestros. La comunidad reconoce que hay maestros con verdadera vocación, que unen el cariño y la exigencia a sus alumnos. Que constantemente les dan tarea y las evalúan. Que se reúnen a trabajar con ellos fuera del horario

retribuido. Pero se queja de muchos maestros que faltan a la escuela, y no ponen suplentes. Llegan tarde y se van bastante antes, quitándoles hasta más de una hora a los alumnos. Pierden el tiempo hablando entre ellos, en los pasillos o en la dirección. No dan suficiente tarea y trabajo a los alumnos para el medio día que pasan fuera de la escuela; no corrigen diariamente las tareas; no estimulan constantemente a los alumnos para aprender. Se desentendidos con frecuencia mandándoles copias. Permiten que salgan de la primaria sin dominar lo necesario para comenzar exitosamente el bachillerato. No hacen constantes evaluaciones. No enseñan a los alumnos a estar quietos y en silencio, toleran el desorden. Con frecuencia hacen que se pierdan clases por reuniones que son incapaces de poner fuera del horario de los alumnos. Ponen siempre las reuniones con los representantes en su horario de trabajo.

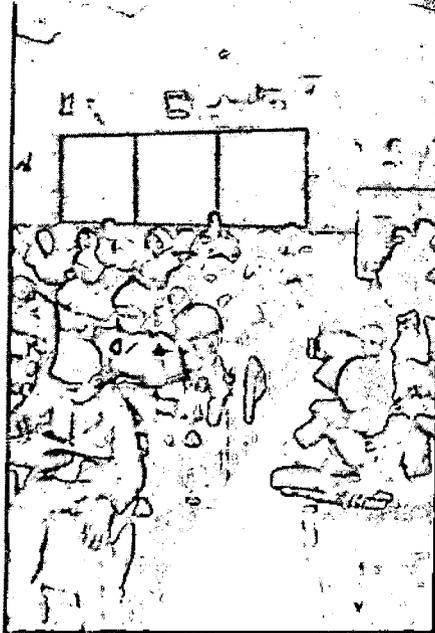
Ministerio de Educación. El Gobierno llama a la educación "primera prioridad". Los maestros se quejan de que el Ministerio no les paga suficientemente por su trabajo. No envía a las escuelas de barrio materiales didácticos de los que disponen en sus depósitos. La División de Ingeniería del Ministerio parece que se despreocupa de los problemas de las escuelas de los barrios, por ejemplo del estado de los locales, del agua, de los sanitarios, de la pintura. Permiten que las escuelas den sólo dos horas de clase o cierran por el mal estado de los sanitarios. La comunidad se queja de que el ministerio no supervisa realmente la escuelas de barrio. Hay escuelas que en todo un año no reciben ni una sola visita del supervisor, que cobra por esa actividad. La comunidad se queja de que el Ministerio no paga las suplencias; esto desde hace años; con lo que resulta sumamente difícil encontrar buenos suplentes, ya que saben que no les van a pagar por su trabajo. O les pagarán con años de retraso; con lo que los niños pueden pasar semanas sin clase, cuando la maestra tiene reposo pre y postnatal, y cualquier otra causa justificada. La comunidad se queja de que el Ministerio ordena sistemáticamente que se promueva de grado a los alumnos. Con lo que terminan la primaria sin

estar preparados para el bachillerato. Por esto fracasan en el primero o en los primeros años, y van desertando del liceo. Pero como no desertan todos a la vez, la culpa se le atribuye al alumno, mientras el Ministerio se lava las manos y la cara de todo lo que está sucediendo en los barrios.

Locales y dotación. En los barrios faltan locales. La introducción de los dos turnos en las escuelas es algo antidemocrático. El rico puede tener seguimiento todo el día. En cambio el pobre sólo será ayudado en sus estudios medio día. Y se le abandona el otro medio día. Cuando el pueblo hace o alquila locales, el Ministerio es capaz de pasar años sin pagar alquileres. Los maestros se quejan de que los locales que hay son malos, estrechos, reducidos, mal iluminados, mal ventilados. Mal pintados, desaseados. En ocasiones hasta malolientes. La comunidad se queja de la falta de colaboración de bedeles y alumnos. Respecto a la dotación, los maestros se quejan de falta de biblioteca escolar, de libros de texto, de materiales didácticos para la escuela y los alumnos. Pocos pupitres, malos, en mal estado. De falta de materiales de limpieza para la escuela. Malos pizarrones; falta de carteleras. La comunidad se queja de que no van a buscarlos a los depósitos que tiene el Ministerio.

Oportunidades. La comunidad se queja de que la escuela desaprovecha las oportunidades que se brindan fuera de la escuela, así como talleres, deporte, música, canto, instrumentos, danza y teatro. Muchas veces no es posible hacer todo esto en una escuela. Pero los alumnos de las escuelas no son estimulados para aprovechar oportunidades reales que hay en la propia comunidad.

Representantes. Los maestros se quejan de que los representantes no asisten ni participan en las reuniones y citaciones a las que se les convoca para seguir de cerca la marcha de sus representados. Los representantes se defienden respondiendo que los maestros siempre ponen esas reuniones en su horario de trabajo, por lo que ellos cobran durante la reunión, mientras que los representantes deben dejar su trabajo; que nunca hacen una reunión por la noche o en fin de semana, como hacen otros planteles. Los maestros se quejan de que los representantes no alimentan bien a sus hijos cuando los mandan a la escuela, permitiéndoles gastar en chucherías lo que necesitan para una buena alimentación. Los representantes repli-



can alegando el alto costo de la vida. Los maestros se quejan de que los representantes permiten que sus hijos falten a la escuela. No les exigen hacer las tareas; no les obligan a estudiar más por su cuenta, aprovechando todo el tiempo que pasan fuera de la escuela. No completan sus propios estudios de primaria, por ejemplo por radio, para poder ayudar y estimular a sus hijos.

Habría que completar la lista de emergencias con lluvias, enfermedades, ruidos, otras, y elecciones.

ELECCIONES Y ESCUELA DE BARRIO

El Soberano Congreso fijó el domingo 4 de diciembre para las próximas elecciones. Las puño en domingo para que no perdamos días de trabajo.

Pero perderemos un mes de clases, desde mediados de noviembre hasta comienzos de enero. Nos sorprende que miembros del Consejo Supremo Electoral no hayan viajado a otros países, para ver cómo votan sin perder semanas de clase. Nos parece ofensivo que se nos crea incapaces de barrer y ordenar en un solo día las escuelas utilizadas para las votaciones. Con eso sacaríamos dos semanas más en diciembre. Nos parece ofensivo contra la capacidad organizativa del Ejército venezolano, pensar que necesitan dos semanas para preparar las mesas y los materiales de las elecciones.

Hay muchos centros educativos en los que no hay mesas electorales. ¿Por qué van a impedir seguir dando clases hasta diciembre? Nos estamos acordando de un "supervisor" que fue a reclamar a una escuela de barrio porque estaban dando clases las semanas antes y después de las elecciones. Y

fueron los mismos muchachos quienes le exigieron argumentos para impedirlo. "Estamos en democracia. Y hemos elegido que queremos seguir estudiando" —le dijeron. Y el supervisor tuvo el valor de no reaccionar como funcionario sino como venezolano, y dejar estampada en el libro de la escuela su felicitación a aquellos alumnos y a sus maestros.

Es posible que el Ministerio mande comenzar las clases el 1 de septiembre. Pero no puede lograrlo en los barrios. Y, si lo lograra, se habrían perdido de todas formas dos semanas. Y no faltarán quienes se organicen para que se pierdan más.

ELECCIONES

Más de cien críticas en la escuela de barrio están señalando más de cien caminos de solución. Una buena elección sería empezar cada uno corrigiendo las críticas que se le hacen, tanto si es alumno, como maestro o representante. Para así poder exigir a los demás con más fuerza su corrección.

La comunidad también puede organizar un concurso de días perdidos por las escuelas. Para reconocer públicamente a la que pierde más días. Se puede hacer todos los años. Pero este curso es especialmente indicado, porque se van a batir récords nacionales e internacionales. Hay que ser muy cuidadosos llevando la cuenta. Los denunciados pretenderán agarrarse al más mínimo error de la comunidad. No hablamos aquí de facultades universitarias que harán "semestres" de dos meses y medio. O donde los alumnos —no los profesores— perderán el semestre. O de profesores con 4 años de "permiso" cobrando sin trabajar. Se podría pensar en un concurso nacional de "piratas", para darle su merecido reconocimiento.

Otra posibilidad es que los maestros o la comunidad "desobedezcan" al Ministerio y sigan dando clases en esos días. O que los estudiantes den las clases y las tareas a los alumnos que voluntariamente quieran asistir. Hablando con los representantes, para que sean exigentes con sus hijos por su bien. La escuela no como imposición, sino como opción comunitaria. Un reto sumamente difícil.

Crítica constructiva es la que desarrolla alternativas. Cuando se busca lo que puede aportar uno mismo para mejorar la situación.

Moral y luces son nuestras primeras necesidades. Si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano.